




# Tercer encuentro

Curso: PASTORAL DE EXEQUIAS  
Diócesis de Río Gallegos, julio 2022



- I. La muerte en la fe cristiana.
- II. Fundamentación bíblica y magisterial.
- III. Espiritualidad y actitudes del agente de pastoral de exequias.



*“Hubo un tiempo en que nadie fingía que no se iba a morir. Un tiempo en el que la muerte no estaba proscripta como ahora.”*

R. LESSLER, *Vivir la muerte*, Buenos Aires 2007

La pandemia puso al desnudo nuestro modo de vivir, nuestras actividades y prioridades; pero también desnudó la necesidad que tenemos de *vivir la muerte*; la necesidad de revalorizar los ritos funerarios, de poder despedirnos de los seres queridos fallecidos, de acompañarnos en ese momento tan difícil para todos y de llorar a nuestros muertos.



- Es que hasta hace unos meses atrás la muerte era ocultada, parecía hasta de mal gusto referirse a los difuntos, al tema de la sepultura y a los cementerios; se pretendía esconder la muerte o maquillarla, y así alejar el sufrimiento, el dolor de la separación, y por qué no, los profundos interrogantes sobre la eternidad y la finitud de la vida.
- Cada vez más los cementerios privados se asemejan a parques o jardines muy prolijos, donde casi no hay signos religiosos que refieran a la muerte; los velorios, si se hacen, son muy breves; no hay ya casi espacio, por el tránsito, para el paso de cortejos fúnebres en las grandes ciudades; y a la hora de decidir dónde depositar el cuerpo del fallecido, cada vez es mayor la práctica de la cremación y posterior reserva de las cenizas en urnas que reciben diferentes destinos: en el hogar de algún familiar, esparcidas en la naturaleza o en algún lugar frecuentado por el difunto.
- La pandemia nos sorprendió en medio de una cultura que niega o esconde la muerte.




# I. El sentido de la muerte cristiana

- *La muerte es el final de la vida terrena.* Nuestras vidas están medidas por el tiempo, en el curso del cual cambiamos, envejecemos y como en todos los seres vivos de la tierra, al final aparece la muerte como terminación normal de la vida. Este aspecto de la muerte da urgencia a nuestras vidas: el recuerdo de nuestra mortalidad sirve también para hacernos pensar que no contamos más que con un tiempo limitado para llevar a término nuestra vida.




- La muerte fue transformada por Cristo. Jesús, el Hijo de Dios, sufrió también la muerte, propia de la condición humana. Pero, a pesar de su angustia frente a ella (cf. Mc 14, 33-34; Hb 5, 7-8), la asumió en un acto de sometimiento total y libre a la voluntad del Padre. La obediencia de Jesús transformó la maldición de la muerte en bendición (cf. Rm 5, 19-21).



Gracias a Cristo, la muerte cristiana tiene un sentido positivo. *"Para mí, la vida es Cristo y morir una ganancia"* (Flp 1, 21). *"Es cierta esta afirmación: si hemos muerto con él, también viviremos con él"* (2 Tm 2, 11). La novedad esencial de la muerte cristiana está ahí: por el Bautismo, el cristiano está ya sacramentalmente "muerto con Cristo", para vivir una vida nueva; y si morimos en la gracia de Cristo, la muerte física consuma este "morir con Cristo" y perfecciona así nuestra incorporación a El en su acto redentor:

*«Para mí es mejor morir en Cristo Jesús que reinar de un extremo a otro de la tierra. Lo busco a Él, que ha muerto por nosotros; lo quiero a Él, que ha resucitado por nosotros. Mi parto se aproxima [...] Dejádme recibir la luz pura; cuando yo llegue allí, seré un hombre»* (San Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Romanos* 6, 1-2).

Catecismo de la Iglesia Católica 1010


- 
- En la muerte, Dios llama al hombre hacia sí. Por eso, el cristiano puede experimentar hacia la muerte un deseo semejante al de san Pablo: "Deseo partir y estar con Cristo" (Flp 1, 23); y puede transformar su propia muerte en un acto de obediencia y de amor hacia el Padre, a ejemplo de Cristo (cf. Lc 23, 46):

*«Mi deseo terreno ha sido crucificado; [...] hay en mí un agua viva que murmura y que dice desde dentro de mí "ven al Padre"»* (San Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Romanos* 7, 2).


*«Yo quiero ver a Dios y para verlo es necesario morir»* (Santa Teresa de Jesús, Poesía, 7).

*«Yo no muero, entro en la vida»* (Santa Teresa del Niño Jesús, Lettre 9 junio 1897).



- 
- La visión cristiana de la muerte (cf. 1 Ts 4, 13-14) se expresa de modo privilegiado en la liturgia de la Iglesia: *«La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo. (Misal Romano, Prefacio de difuntos).*
  - La muerte es el fin de la peregrinación terrena del hombre, del tiempo de gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrena según el designio divino y para decidir su último destino. Cuando ha tenido fin "el único curso de nuestra vida terrena" (LG 48), ya no volveremos a otras vidas terrenas. "Está establecido que los hombres mueran una sola vez" (Hb 9, 27). No hay "reencarnación" después de la muerte.

Catecismo de la Iglesia Católica 1012-1013


- 
- La Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de nuestra muerte (*"De la muerte repentina e imprevista, líbranos Señor"*: Letanías de los santos), a pedir a la Madre de Dios que interceda por nosotros *"en la hora de nuestra muerte"* (Avemaría), y a confiarnos a san José, patrono de la buena muerte.

Catecismo de la Iglesia católica 1014

- Como misterio, la muerte es uno de los enigmas más dolorosos para el hombre.
- Para los cristianos también es un paso hacia una vida nueva.
- *"Nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"* San Agustín
- La muerte es el fin de la peregrinación en la tierra.





- Gracias a Cristo, la muerte la muerte tiene un sentido positivo. Él rompió con las cadenas del pecado y de la muerte.
- Resucitó y con Él resucitaremos nosotros y nuestros muertos, por la fe en la Vida eterna que Jesús mismo nos anuncia en el Evangelio.
- Podemos recordar las escenas de la resurrección de Lázaro (Juan 11, 1-44); la resurrección de una niña (Mateo 9, 18-19. 23-26)
- *“Yo soy la resurrección y la vida”* (Juan 11, 25-26)




## II. Fundamentación bíblica y magisterial

- En el Antiguo Testamento las primeras indicaciones nos las ofrece la experiencia común de los mortales, todavía no iluminada por la esperanza de una vida feliz después de la muerte. Por lo general se pensaba que la existencia humana concluía en el «*sheol*», lugar de sombras, incompatible con la vida en plenitud. A este respecto son muy significativas las palabras del libro de Job: «¿No son pocos los días de mi existencia? Apártate de mí para que pueda gozar de un poco de consuelo, antes de que me vaya, para ya no volver, a la tierra de tinieblas y de sombras, tierra de negrura y desorden, donde la claridad es como la oscuridad» (Jb 10, 20-22).
- En esta visión dramática de la muerte se va abriendo camino lentamente la revelación de Dios, y la reflexión humana descubre un nuevo horizonte, que recibirá plena luz en el Nuevo Testamento.

- 
- Ya el salmista había intuido que *Dios no puede abandonar a sus siervos fieles en el sepulcro, ni dejar que su santo experimente la corrupción* (cf. Sal 16, 10). Isaías anuncia un futuro en el que Dios eliminará la muerte para siempre, enjugando «las lágrimas de todos los rostros» (Is 25, 8) y resucitando a los muertos para una vida nueva: «*Revivirán tus muertos; tus cadáveres resurgirán. Despertarán y darán gritos de júbilo los moradores del polvo; porque rocío luminoso es tu rocío, y la tierra parirá sombras*» (Is 26, 19). Así, en vez de la muerte como realidad que acaba con todos los seres vivos, se impone la imagen de la tierra que, como madre, se dispone al parto de un nuevo ser vivo y da a luz al justo destinado a vivir en Dios. Por esto, «*aunque los justos, a juicio de los hombres, sufran castigos, su esperanza está llena de inmortalidad*» (Sb 3, 4).

- 
- La esperanza de la resurrección es afirmada magníficamente en el segundo libro de los Macabeos por siete hermanos y su madre en el momento de sufrir el martirio. Uno de ellos declara: *«Por don del cielo poseo estos miembros; por sus leyes los desdeño y de él espero recibirlos de nuevo»* (2 M 7, 11). Otro, *«ya en agonía, dice: es preferible morir a manos de hombres con la esperanza que Dios otorga de ser resucitados de nuevo por él»* (2 M 7, 14). Heroicamente, su madre los anima a afrontar la muerte con esta esperanza (cf. 2 M 7, 29).

- 
- Pensemos un momento en la escena del Calvario y volvamos a escuchar las palabras que Jesús, desde lo alto de la cruz, dirige al malhechor crucificado a su derecha: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23, 43). Pensemos en los dos discípulos que van hacia Emaús, cuando, después de recorrer un tramo de camino con Jesús resucitado, lo reconocen y parten sin demora hacia Jerusalén para anunciar la Resurrección del Señor (cf. Lc 24, 13-35). Con renovada claridad vuelven a la mente las palabras del Maestro: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar» (Jn 14, 1-2). Dios se manifestó verdaderamente, se hizo accesible, amó tanto al mundo «que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16), y en el supremo acto de amor de la cruz, sumergiéndose en el abismo de la muerte, la venció, resucitó y nos abrió también a nosotros las puertas de la eternidad. Cristo nos sostiene a través de la noche de la muerte que él mismo cruzó; él es el Buen Pastor, a cuya guía nos podemos confiar sin ningún miedo, porque él conoce bien el camino, incluso a través de la oscuridad.

BENEDICTO XVI, *Audiencia* 2 noviembre 2011



# La muerte en el pensamiento de Benedicto XVI

- Meditar sobre la realidad de la muerte, que la así llamada “*civilización del bienestar*” a menudo trata de borrar de la conciencia de la gente, totalmente inmersa en las preocupaciones de la vida diaria (Ángelus, 5 de noviembre, 2006)
- En realidad, el morir forma parte del vivir, y esto no sólo al final, sino, si se considera bien, en cada instante (Ángelus, 5 de noviembre).
- Jesús revolucionó el sentido de la muerte. Lo hizo con su enseñanza, pero sobre todo afrontando él mismo la muerte (Ángelus, 5 de noviembre)





- La muerte no tiene la última palabra; no es el fin de todo, sino que redimida por el sacrificio de la cruz, puede ser ya el paso a la alegría de la vida sin fin (Homilía, 23 de abril 2008)
- Si aceptamos morir a nuestro egoísmo, si no nos cerramos en nosotros mismos y hacemos de nuestra vida un don a Dios y a los hermanos, también nosotros podremos reconocer la rica fecundidad del amor. Y el amor no muere (Homilía, 23 de abril 2008).



- El camino de la muerte, en realidad, es una senda de esperanza (Audiencia, 2 de noviembre 2011)
- Tenemos miedo ante la muerte porque tenemos miedo a la nada, a este partir hacia algo que no conocemos, que ignoramos. Y entonces hay en nosotros un sentido de rechazo pues no podemos aceptar que todo lo bello y grande realizado durante toda una vida se borre improvisamente, que caiga en el abismo de la nada. Sobre todo sentimos que el amor requiere y pide eternidad, y no se puede aceptar que la muerte lo destruya en un momento (Audiencia, 2 de noviembre 2011)



### III. Espiritualidad y actitudes del agente de pastoral de exequias

- Definición de espiritualidad en *Evangelii Gaudium* V
- Espiritualidad encarnada
- Espiritualidad de la cercanía, el respeto y el sentido común
- Espiritualidad del llanto
- Espiritualidad de la pregunta
- Espiritualidad de la alegría (Isaías y el banquete)



# Espiritualidad

- “Cuando se dice que algo tienen espíritu, esto suele indicar unos móviles internos que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria.”

FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 261

- “Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. No sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón.”

FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 262





- “La vida en el Espíritu no nos cierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y el mundo.”

DOCUMENTO DE APARECIDA, 285.



## Una Espiritualidad encarnada

- “Ya que los hijos tienen una misma sangre y una misma carne, Jesús también quiere participar de esa condición (...). Y por haber experimentado personalmente la prueba y el sufrimiento, Él puede ayudar a aquellos sometidos a la prueba”

Hebreos 2, 14.18



- Combatir la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor.
- Jesús quiere que toquemos la miseria humana, renunciando a mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana.
- Entrar en contacto con la existencia concreta de los hombres.
- “Y así la vida se nos complica maravillosamente.”

FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 270



# Espiritualidad de la pregunta

- En una cultura que tiene todas las respuestas.
- Con una formación académica donde las preguntas deben responderse a fin de obtener éxitos y resultados.
- Recuperar las ganas de aprender, volviendo a preguntar como lo hacíamos de niños.





- Cuando alguien se dirige a mí y me hace una pregunta difícil, por ejemplo:  
“Diga padre: ¿Por qué sufren los niños?”, de verdad, yo no sé qué cosa responder.
- ‘Hay preguntas a las que no sé qué responder, entonces invito a mirar el crucifijo’.

FRANCISCO, *Audiencia General*, 4 de enero de 2017.



# Espiritualidad del llanto

“Recién cuando el corazón alcanza a hacerse la pregunta y a llorar, podemos entender algo.


Lloran los marginados, lloran aquellos que son dejados de lado, lloran los despreciados, pero aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades no sabemos llorar. Solamente ciertas realidades de la vida se ven con los ojos limpios por las lágrimas. Los invito a que cada uno se pregunte: ¿Yo aprendí a llorar?

¿Por qué sucede esto o esto otro o esto otro de trágico en la vida?, que nuestra respuesta sea o el silencio o la palabra que nace de las lágrimas. Sean valientes. No tengan miedo a llorar.”

FRANCISCO, *Discurso a los jóvenes*, Manila, 18 de enero de 2015



- Al mundo le hace falta llorar.
- No, el llanto del capricho, sino el del dolor profundo y la impotencia.
- Unirnos al dolor de los que sufren, llorar con ellos.
- Producir lágrimas para limpiar la mirada.
- Con la mirada limpia, ver más clara la realidad y los desafíos que se nos presentan.



➤ “Para secar una lágrima del rostro de quien sufre, es necesario unir a su llanto el nuestro. Solo así, nuestras palabras pueden ser realmente capaces de dar un poco de esperanza.”

FRANCISCO, Audiencia General, 4 de enero 2017



# Una espiritualidad alegre

➤ “La santidad consiste en estar siempre alegres.”

SAN JUAN BOSCO.

➤ “Un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral.”

FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 10.

➤ “Los sacerdotes no pueden ser pastores con cara de vinagre, quejosos, ni lo que es peor, pastores aburridos”

FRANCISCO, *Homilía Jueves Santo*, 2 de abril de 2015.




- La alegría del discípulo es una certeza que brota de la fe y del encuentro personal con Cristo.
- Acrecentemos el fervor, la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas.
- La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio.



Las actitudes y gestos se fundamentan, se sostienen, y son consecuencia de la espiritualidad.


- Ser cercanos y encarnados.
- Respetar tiempos y procesos.
- Llorar con los que lloran.
- No contestar todas las preguntas con frases piadosas que no consuelan a nadie.
- Hacer silencio.
- Consolar y animar, prudentemente, en la alegría de la Resurrección.



## Frases “tontas”

- *Dios se lo llevó con Él porque era muy bueno para este mundo.*
- *Mi más sentido pésame.*
- *Ahora sos el hombrecito de la casa.* (Cuando fallece el padre de una familia).
- *No llores.*
- *No hay que enojarse con Dios.*
- *Hay que tener resignación.*



- 
- *“Hay situaciones que no requieren ser respondidas, sino más bien vividas” Romano Guardini (sacerdote, pensador, escritor y académico católico alemán, 1885-1968)*
  - *“Es insoportable cuando los teólogos intentan explicar el sufrimiento” Dorothee Sölle (teóloga y poeta protestante, alemana, 1929-2003)*
  - Debemos tener cuidado con la “teología del masoquismo”: el discurso teológico y pastoral que intenta justificar a toda costa la bondad de Dios frente al mal del hombre.



*“Dios ha muerto en el lenguaje religioso, lo mató el lenguaje de la ciencia, pero vive y habla en el lenguaje del arte, la poesía y la música”*

**Dorothee Sölle**